

Jubileo 75 años de la Carta del 31 de mayo de 1949

Santuario Cenáculo de Bellavista, Santiago de Chile

Entronización Cruz de la Unidad – Domingo 2 de junio de 2024

Se sugiere que para esta reunión se considere ver el siguiente video (Momento de adoración y entronización de la Cruz de la Unidad en nuestro Santuario Cenáculo de Bellavista) como parte de la oración inicial.

Enlace en YouTube: <https://youtu.be/8llrl272mOA?t=4402>

La Cruz de la Unidad, que fue entronizada el día domingo 2 de junio de 2024 en el Santuario de Bellavista, peregrinó por todo Chile, lo que nos unió en el espíritu del Jubileo. Cada Santuario de Chile está conectado en el plan de Dios y en la misma corriente de gracias que se manifestó por primera vez en el Santuario Original en 1914. Estos Santuarios y Ermitas se nutren de la gracia del Santuario de Bellavista y renuevan la misión de ser “Cenáculo” en cada lugar de Arica a Punta Arenas. Con la visita de la Cruz de la Unidad pudimos renovar nuestro compromiso con la misión y devolver a nuestro Cenáculo la Cruz cargada de ofrecimientos e intenciones. Esta visita nos animó como familia, promoviendo la unidad y avivando el espíritu del Jubileo.

La Cruz de la Unidad es un símbolo propio de Schoenstatt, pero a la vez un don para TODOS.

Esta cruz tan original expresa, como todo crucifijo, el momento en que Jesús entrega su vida por amor a cada uno de nosotros, para salvarnos y darnos la posibilidad de recuperar la amistad con Dios. Pero aquí vemos que Jesús no está solo. A su lado está María, su Madre, unida a su dolor y entrega y recibiendo en un cáliz, la sangre que brota del costado de Jesús que fue abierto por la lanza del soldado. La idea de esta cruz surgió de un grupo de jóvenes chilenos que, al ordenarse como sacerdotes en el año 1959, quisieron regalarle a la Mater en el Santuario de Bellavista, un crucifijo como signo de su gratitud y compromiso con Schoenstatt.

La Cruz de la Unidad es un símbolo propio de Schoenstatt, pero a la vez un don para TODOS.

¿Cómo sucedió?

El Movimiento que había surgido en torno a este Santuario ya había crecido y había una fuerte vida familiar, unida, fecunda y que para el Padre Kentenich era un verdadero tesoro y don que debíamos ofrecer a la Iglesia. Sin embargo, como en toda familia, hubo heridas y divisiones.

Esto fue cerca del año 1954, cuando el Padre Fundador ya estaba alejado en Estados Unidos y existían muchas tensiones entre la comunidad inicial del P. Kentenich – Los Palotinos - y el Movimiento de Schoenstatt, que tenía mucha fuerza. Esas tensiones llegaron también a Chile y, aquello que había partido como diferencias de acentos y opinión, terminó en una división de la Familia de Schoenstatt en Chile que tuvo su clímax en el año 1956.

En medio de este clima surge la Cruz de la Unidad. Este grupo de seminaristas que quiso regalar una cruz se decide por una en la que estuviera la Mater, unida a Cristo, recibiendo su entrega. De esta forma, le pedirían concretamente a la Mater que fuera la “Madre de la Unidad” en Bellavista.

El primer modelo lo hizo el Padre Ángel Vicente en greda y luego se llevó a una fundición. En 1960, los seminaristas pidieron permiso para poner la cruz en el Santuario. La entrega de la cruz sucedió en la Misa de Navidad (el 24 de diciembre de 1960) y después de eso comenzaron a haber muchos signos de esperanza, se experimentó nuevamente la unidad en torno al espíritu propio de Schoenstatt y del padre Fundador y se sintió como una acción del amor de Dios y de la Mater.

¿Qué simboliza para nosotros?

Esta cruz expresa el mensaje mariano de Schoenstatt: Jesús no está solo en la Obra de la Salvación. María es su Compañera y Colaboradora siempre. El camino a Jesús siempre está enlazado con María. Ella nos entrega a su Hijo y, a través de Ella, llegamos a Él. También expresa que la unidad es un don que hay que cuidar, que se construye con delicadeza, esfuerzo y vinculándonos unos a otros con amor, respeto, valorando lo que cada uno regala para forjar una familia.

¿Qué desafío significa para hoy?

Cada vez que vemos crisis de unidad a nuestro alrededor, esta cruz nos recuerda que nosotros tenemos una misión especial ante eso. Por dos motivos: porque hemos experimentado en nuestra propia historia de Familia las faltas de unidad, las distancias y tensiones y sabemos muy bien el dolor y daño que eso trae. Y, en segundo lugar, porque la Mater junto a su Hijo nos hacen ver que en el centro de la misión de Schoenstatt está la unión de lo humano con lo divino, de lo que vive en el corazón de Dios: su vida, su amistad, su armonía y lo que vive en el corazón de los hombres: nuestros anhelos, proyectos, desafíos, límites y fragilidades.

Para profundizar aún más sobre la Cruz de la Unidad se sugiere ver el siguiente video o leer la transcripción resumida de este.

Extracto del retiro Viernes Santo 2023, Campanario, Padre Andrés Larraín.

<https://youtu.be/tkFIkLzWXiE?t=1026>

El Señor sale a nuestro encuentro de forma original y personal para cada uno. Podemos revisar cómo ha sido en la vida para cada uno de nosotros.

Podemos descubrir en la imagen de Cristo que nos presenta nuestro movimiento de Schoenstatt un camino de encuentro y seguimiento.

En la Cruz de la Unidad o el Cristo de la Unidad, nos encontramos con que el Señor nos ha regalado un don y una tarea.

Es una Cruz donde se expresa como el padre Kentenich, nuestro fundador, entiende a Jesús. Es el Cristo de los vínculos, que expresa el modo como el Señor Jesús se nos ha revelado y cómo nosotros queremos seguirlo.

Al observar la Cruz de Unidad, no solo hablamos de la unión de Jesús y María, sino también de la unión de la Familia.

Miremos la Cruz...

El Cristo de los Vínculos se relaciona con el buen Padre Dios, se relaciona con los hombres y se relaciona con la obra.

El triángulo en la parte superior es el **ojo del Padre**. A veces creemos o sentimos que es el ojo vigilante de Dios, pero no es así, es la mirada amorosa y providente del buen padre Dios. Para nosotros es una mirada de Dios que está preocupado, que nos quiere y nos cuida.

Nuestra primera vocación es “ser amados”, incluso antes de amar. Ese sentirnos amados por Dios, nos permite entregarnos a la voluntad del padre Dios, que es quien nos ama.

Nos muestra un rasgo esencial de Jesús, que es “hacer la voluntad del “Padre”. Aunque eso signifique pasar por la cruz.

Es un Cristo de brazos abiertos.

Es un Cristo fraterno, está abrazando el mundo. Nos quiere abrazar! Es un Cristo que nos permite descubrirnos hijos de Dios, hermanos los unos de los otros.

Está entre Dios y la humanidad. Es un Cristo que está entre Dios Padre y la Virgen María. Está vivo, hay una mirada amorosa a la Virgen María.

Jesús mira a María, que fue quién más lo amó. Con un amor incondicional, con un amor lleno de fuerza. Ella es la mejor maestra para aprender querer a Jesús. Ella nos conduce al encuentro del buen padre Dios.

El cáliz es “la obra”, es el costado abierto que se desborda en una acción apostólica, es el apostolado.

Quiere transmitir a todos los hombres y mujeres el regalo que nosotros hemos descubierto y que el Señor llegue a todos los lugares donde nosotros vayamos.

Si hay alguien que puede y está invitado a dar testimonio de que Jesús murió, que resucitó y que es verdad, somos cada uno de nosotros, ahí donde estemos.

Debemos esforzarnos cada uno en lo suyo, desde tareas en la casa, en el trabajo... ¿Cómo nos esforzamos? Tenemos que jugar por la verdad y la justicia. ¿Cómo nos esforzamos por hacer de nuestra familia, empresas y nuestra patria “una copia feliz del Edén”? Eso lo va a hacer Jesús, en nosotros y a través nuestro, si nosotros Lo dejamos.

La Virgen María, nos muestra cómo hacer las cosas de un modo mariano, que se preocupa de la persona, que va ayudando a conducir hacia Jesús. Ese modo mariano que nos va regalando un corazón parecido al de la Virgen María en la Anunciación, que escucha que es lo que Dios quiere, que pregunta “¿cómo va a suceder eso?”, y cuando tiene certeza de lo que Dios quiere, confía y obedece. Pero no es obediencia ciega, ella pregunta y una vez que Dios se ha manifestado sigue y hace lo que Dios quiere que haga, cuando y como El quiere que lo haga. Es una fe profundamente providencial, que está convencida que Dios ha tomado partido por nosotros, que no es un Dios egoísta, o que quiere esconderse o que caigamos, es un Dios que nos sale al encuentro, que nos habla, es un Dios que nos invita y que nos acompaña.

La imagen de **Cristo Sacerdotal**, los que armaron la Cruz de la Unidad eran un grupo de hombres, que se sentían llamados a ponerse en las manos de la Mater para llevar el mundo de Schoenstatt a todos lados y que el Señor les había regalado la vocación sacerdotal. Pero todos nosotros, hombres y mujeres, por el Bautismo y la Confirmación, estamos invitados a ser sacerdotes (obviamente de una manera diferente a la ministerial). Somos configurados a Cristo. Y Jesús nos regala la posibilidad de acercarnos sin miedo, sin intermedios, al buen padre Dios. Al sacerdote le toca ponerse entre Dios y los hombres. El trabajo del sacerdote es hablarle a Dios de los hombres y a los hombres hablarles de Dios.

El sacerdocio común de los fieles nos invita a:

- Orar: tener momentos de intimidad con Dios, de silencio, buscar esos momentos de estar solos con Dios. Al igual que en el matrimonio, necesitamos tiempo solos. Un modo de orar es la “Alabanza”, es reconocer a Dios, ver sus huellas en la creación, que nos ayudan a entrar en contacto con el Señor y descubrir esas maravillas, esas huellas de Dios que han quedado impresas en todos los lugares para llegar a nosotros. Si nos cuesta alabar... es bueno leer los salmos, ir tomando el tono del “Te alabo y te bendigo por...este día, porque nos ayudaste,...” eso va transformando nuestros corazones, nos lleva a quererlo de verdad y creer lo mucho que Dios nos quiere! Y abandonarnos en El y así dejemos que Dios sea Dios.
- Dar testimonio: en nuestra vida diaria, en todos los lugares donde estemos. Vivir de cara al Señor. la espiritualidad de Schoenstatt nace de la Alianza, es nuestra entrega filial al Señor por medio de la santísima Virgen María en el Santuario. Porque estamos convencidos que la Mater está en el Santuario, que ahí la encuentro, que ahí me va a hablar y ahí siempre me va a estar esperando. Una forma sencilla de explicar cómo Vivir la Alianza es: que todo lo que yo haga, diga o vea, lo pueda hacer, decir o mirar con la Mater al lado mío. Si hay algo que voy a ver y que necesito taparle los ojos, si hay algo que voy a decir y tengo que taparle los oídos, si hay algo que voy a decidir y que no quiero que esté ella, entonces es una pequeña pista de que lo que estoy haciendo no está bien y que no lo puedo vivir con el Señor con tranquilidad.
- Participar de la Eucaristía: queremos vivir con el Señor y como el Señor. En la Eucaristía El viene a nuestro encuentro, El está vivo y presente ahí y me quiere regalar todas las gracias que yo necesito para vivirlo de la puerta hacia afuera. También es recibir los sacramentos.

Todos nosotros, pueblo sacerdotal, Estamos invitados a ser como Jesús, a tener la actitud de Jesús, estamos invitados a escuchar la voluntad del buen Padre Dios y a obedecer, a adherirnos a esa voluntad cuando el Señor la manifiesta.

Esta imagen de Cristo, esta imagen del Cristo de los vínculos surge en nuestro padre fundador y en el grupo de seminaristas, y tal vez entonces no eran tan conscientes de que estaban dando respuesta a las necesidades y urgencias que tiene el mundo de hoy. Pero cuando nosotros lo vemos hoy tantos años después, podemos descubrir cómo Dios es fiel con nosotros y lo que va poniendo en nuestros corazones es una manera de responder a los desafíos que tiene el mundo de hoy.

Hace un tiempo atrás nos robaron el Cristo de la Unidad, el Cristo de los vínculos. No nos pueden robar esa imagen y esa misión que el Señor nos ha regalado a nosotros y que nos invita a vivir con mayor profundidad para dar respuesta a los desafíos que el tiempo de hoy nos está poniendo.

El Señor nos invita a estar centrados en el buen Padre Dios, a sanar la imagen que tenemos del buen Padre Dios, nos invita a escucharlo, nos invita a abrir nuestros corazones a la humanidad, nos invita a querer la obra, el trabajo, nos invita a dar testimonio.

El drama de la humanidad se juega entre el Señor Jesús, el demonio y nosotros. Nosotros somos el campo de lucha que podemos volver nuestros corazones al Señor o al “otro”.

Donde no hay amor y hay división, no es el Señor el que está actuando.

Donde no hay verdad y hay mentira, no es el Señor el que está actuando.

Donde no hay justicia, no es el Señor el que está actuando.

Donde no hay paz, no es el Señor el que está actuando.

Donde no hay libertad, no es el Señor que está actuando.

La imagen que el Señor Jesús nos ha regalado nos invita a adherirnos a Él y jugarlos por “este mundo” (de la Cruz de la Unidad) porque de esta forma estamos convencidos que el Señor nos invita a seguirlo y a ser su presencia en el mundo.

Trabajo matrimonial:

Volvemos a mirar la Cruz de la Unidad.

- Si miramos nuestra realidad hoy, nuestro matrimonio, la familia, el trabajo, el país y el mundo... ¿Qué característica de la Cruz de la Unidad nos llega más profundamente? ¿A qué nos sentimos invitados hoy?
- ¿Qué rasgo creo que debo trabajar, acentuar o cultivar? ¿Cómo lo haré?
- ¿Cómo podemos llevar la presencia de nuestro Cristo de la Unidad (patrocéntrico, fraterno, apostólico, mariano y sacerdotal) donde quiera que estemos?
- ¿Soy consciente del inmenso amor de Dios por mí? ¿Donde veo esas huellas que ha dejado en mi vida?
- ¿En el dolor... permito que Dios me acompañe? ¿Me alejo o me acerco a Él? ¿Dejo que el Cristo de los brazos abiertos me abrace?